

algún día
 En fin, Señor, de nuestra amarga suerte,
 Miranos en qué oprobio hemos caído.
 La hacienda que debía
 Nuestra ser, vemos hoy con mano fuerte
 Al extranjero en ella introducido.
 Pupilos y sin padre:
 ¿Cuál es la triste madre,
 Que viuda no llora sin consuelo?
 Dinero damos, cual si agena fuera,
 Por el agua que nace en nuestro suelo,
 Dinero por cortar nuestra madera.
 Siempre de nuestro cuello mano dura
 Tirando va: jamás será alcanzado
 Tiempo para llorar su desventura.
 Si de pan nos hartamos, el pesado
 Yugo sufrimos con acerba pena,
 A que extranjera mano nos condena.
 Pecaron atrevidos,
 Y perecieron ya nuestros mayores:
 Y nosotros así por culpa suya
 Nos vemos abatidos.
 Siervos nos mandan ya como señores.
 Y no hay quien nos ampare, y restituya
 La libertad perdida.
 En tan amarga vida,
 Temiendo siempre al filo de la espada,
 Buscamos pan en soledad horrenda,
 A riesgo de caer en emboscada,
 Donde no haya poder que nos defienda.
 Reseco el cútis por el hambre dura,
 Ardiente como un horno y denegrado:
 Tal es á la sazón nuestra figura.
 Y afrentado también y deslucido
 Han en Sion nuestras mujeres bellas,
 Y en tus pueblos, Judá, nuestras doncellas.
 Por mano fementida
 Colgados de un patíbulo perecen
 Los príncipes: de nadie es respetada
 La frente encanecida.

.....

 Mientras el niño tierno es oprimido
 Con grave carga, que llevar no puede,

Y del peso mortal cae rendido.
 Faltan ya los ancianos, sin que quede
 Quien en la puerta la cuestión decida. (1)
 Faltó ya de los jóvenes el coro,
 Que cantaban alegres; convertida
 Nuestra alegría y canto en triste lloro.
 Pecamos ¡ay! y en duros vaivenes
 La corona cayó de nuestras sienes.
 Con esto la tristeza
 Dentro en el corazón apoderada,
 Una sombra funesta nuestros ojos
 A oscurecer empieza.
 Porque, la cumbre de Sion sagrada
 Ver devastada ¿á quien no dará enojos?
 Que la vulpeja astuta
 Ya tiene allí su gruta.
 Tu empero Jehová, siempre inmutable,
 Serás: por mil y mil generaciones
 Subsistirá tu Solio incontrastable.
 ¿Más qué! ¿perpetuamente te dispones
 A nos olvidar ya? ¿Perpetuamente
 Nos dejarás del todo abandonados?
 Conviértenos, Señor, y prontamente
 A tu gracia nos vuelve, renovados
 Los bellos días del fervor primero,
 Y será tuyo el triunfo por entero.
 Mas; ¡ay de mí! que me fatigo en vano,
 Cuando veo con ceño repelida
 Nuestra Nación. Tu enojo soberano
 Crece contra nosotros sin medida.

Por lo demás, sin inquietarnos por tan marcadas adulteraciones hechas á los anuncios de nuestra vidente, esperamos que el destino de México sea triunfar con la Santa Iglesia, y mediante la intercesión de María, lograr al fin jefes elegidos por nuestro Divino Reparador Jesús, en lo íntimo de su amoroso corazón, el gran día de la misericordia, que vemos tan inmediato. Una observación del muy autorizado historiador Rohrbacher, con motivo de una de las revelaciones de Santa Catalina de Sena, puede interpretar mejor que nosotros mismos nuestro pensamiento.

Pág. 59, párrafo último. Voces Proféticas. Historia Universal de la Iglesia, tomo XXI, libro LXXXI, página 26, Edición de 1845, dice: «Ni Santa Catalina de Sena ni el Beato Raimundo de Capua han visto el cumplimiento de esta predicción. En el momento que escribimos estas líneas (1844) los hombres de fé co-

(1) Hoy el anciano y sus experimentados consejos solo causan desdén, compasión y escarnio. E.

mienzan á columbrar los primeros rayos de esta calma después de lá tempestad. «Tempestad muchas veces secular, que tuvo su origen en el gran cisma de Occidente á fines del siglo XIV continuada por la gran revolución de Alemania en el XVI y que probablemente acabará por la gran revolución de Francia en el siglo XVIII y XIX: tempestad horrible que ha llevado arrastrando hasta los abismos, el océano religioso y político de la humanidad, á fin de que aprendan todos los cristianos, Pastores y ovejas, á poner siempre su confianza *no en tal país, nación ó imperio*, en tal dinastía, en tal rey, tal hombre; sino en Dios sólo y en nuestra humilde y activa cooperación en su Providencia, que emplea la misma tempestad para hacernos entrar más prontamente en el puerto.»

La profecía á que se refiere es la siguiente: Pág. 56, p. 1.º V. P. t. 2.º

«El primero de Abril de 1367 en la noche, dice la Santa, Dios me ha revelado más particularmente sus secretos, y me ha dado á conocer cosas tan admirables que parecía no hallarse ya mi alma en el cuerpo. Tan grandes, tan abundantes eran sus goces que jamás podrá la lengua referirlos. Dios me explicó sobre todo el misterio de la persecución que sufre al presente la Santa Iglesia (1) así como su renovación y exaltación en los tiempos que han de venir. Para hacerme comprender que permite las circunstancias, en que se encuentra ahora la Iglesia, para volverle su esplendor: me citaba la Verdad Suprema dos textos del Evangelio: Es necesario que vengan escándalos. Y después añadía nuestro Señor: mas ¡ay de aquel hombre por quien viene el escándalo! San Mateo capítulo XVIII, verso siete. Como si dijera: Yo permito estos tiempos de persecución para arrancar las espinas de que se ve rodeada mi esposa pero no permito los pensamientos culpables de los hombres. . . . Hago como hice cuando me hallaba en el mundo; formé entonces un látigo de cuerdas y eché á los que vendían y á los que compraban en el Templo, no queriendo que la morada de mi Padre viniera á ser una caverna de ladrones. Dígame que de la misma manera ahora, hago un látigo de las criaturas y con este látigo arrojo á los mercaderes impuros, codiciosos, avaros é inchados de orgullo que venden y compran los dones del Espíritu Santo.»

«Y en efecto, con este látigo de la persecución de las criaturas, Nuestro Señor los echaba y por la fuerza de la tribulación los arrancaba de su vida vergonzosa y desarreglada. El fuego

(1) Esto á mi juicio corrobora admirablemente la tesis que ha asentado el Autor y es que las desgracias de los pueblos católicos son pruebas y castigos de misericordia: que las prosperidades de las naciones infieles son pasajeras, como una verdadera tentación y prueba; y que no está el remedio en que las primeras procuren asimilarse á las segundas sino al contrario. E.

aumentaba en mí, y veía yo con admiración á los cristianos y á los infieles que entraban en el costado de Jesucristo Crucificado; y yo pasaba por el deseo y por el amor; y así por este medio entraba con ellos en la llaga de Cristo, del dulce Jesús. Estaba yo acompañada de mi Padre Santo Domingo, de San Juan y de todos mis hijos espirituales, y entonces me ponía el Señor la cruz sobre los hombros y la oliva en la mano, como si me mandase que la llevase á unos y á otros, diciéndome: *Anda á decirles: Yo os anuncio un grande gozo.*

«Del mal que hacen los malos cristianos persiguiendo á la Esposa de Cristo, debe nacer el honor, la luz y el perfume de las virtudes para esta Esposa. Y esto era tan dulce que me parecía no haber ninguna comparación entre la ofensa y la bondad infinita que Dios mostraba á su Iglesia. Entonces me regocijaba yo, me conmovía de alegría y veía tan claramente aquel porvenir que me parecía poseerlo, gozarlo y decir con Simeon: *Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace*

«¡Oh! ¿que lengua podrá referir las maravillas de Dios? No será la mía: pobre y miserable como soy, quiero guardar silencio y entregarme toda entera á procurar la gloria de Dios, la salvación de las almas y la renovación y exaltación de la Santa Iglesia, por gracia y virtud del Espíritu Santo: así quiero permanecer hasta la muerte.»

En otra ocasión á ruego del B. Raymundo de Capua refiere la Santa lo que sucederá de la Iglesia después de sus desgracias, del modo siguiente.

Página 59, párrafo 2.º «Cuando estas tribulaciones y angustias hayan pasado, Dios purgará á su Santa Iglesia de un modo imperceptible para los hombres; suscitará el espíritu de sus escogidos y se seguirá á estas cosas, tanta reforma de la Santa Iglesia de Dios y tal renovación de Santos Pastores, que de solo pensarle mi espíritu salta de gozo en el Señor. Según os lo he dicho varias veces, la Iglesia de Cristo se halla al presente toda como desfigurada y cubierta de andrajos; pero entonces estará brillante de hermosura, adornada de preciosas joyas y coronada con la diadema de todas las virtudes; *nuestros pueblos fieles* gozarán al verse dotados de pastores santos; y las naciones que se han separado de la Iglesia, atraídas por el buen olor de Jesucristo, volverán al aprisco, convirtiéndose hácia el verdadero pastor y Obispo de sus almas. Ofreced, pues, acciones de gracias al Señor por esta tranquilidad tan intensa que se dignará restituir á su Iglesia después de semejante tempestad.»

Pág. 16, p. 2.º y 17 p. 3.º V. P. t. 2.º Es muy adecuada á nuestro asunto la carta de Santa Ildegarda al clero de Colonia, dice así:

«Del seno de la viva voz, he oído una voz diciendo: ¡Oh hija de Sión, la corona de honor caerá de la cabeza de tus hijos, y el

manto de sus riquezas será disminuido, porque no han conocido el tiempo que les he dado para ver y para enseñar á los pueblos. Por cuanto no hicisteis esto os vereis reducidos á ser los esclavos de los esclavos, y ellos mismos serán vuestros jueces y vuestra libertad declinará como se retiró la bendición de Canaan. Estos azotes no serán sino los precursores de otros azotes más terribles que seguirán. El diablo dice dentro de sí respecto de vosotros:— Yo hallo en ellos las cosas en que se cumple mi voluntad. No quieren trabajar por su Dios, y le tienen como nada. . . . Vosotros ¡oh mis discípulos y mis criados, estais mejor disciplinados, con mucho, que ellos, delante del pueblo! Y por eso, elevaos por encima de ellos, arrancándoles sus riquezas y sus honores, y después de haberlos despojado, ahogadlos.—Y lo que el diablo dice para sí, lo cumplirá en gran parte por justicia de Dios. Pero yo que soy, digo á los que oyen: En el tiempo en que esto acaezca por medio de un pueblo sumergido en el error, peor todavía que éste, caerá la ruina sobre vosotros en castigo de vuestras prevaricaciones, y ese pueblo os perseguirá y descubrirá vuestras obras. Las pondrá á la luz del medio día, y dirá de vosotros: Estos son unos escorpiones en sus obras, y sus obras son obras de serpientes. Y como por el celo del Señor, os lanzará esta imprecación: «El camino de los impíos perecerá» (Salmo 1°); pues por la burla y el sarcasmo exterminarán vuestros caminos de iniquidad. Ese pueblo que obrará de este modo, seducido y enviado por el diablo, vendrá pálido el rostro, se valdrá de una máscara de santidad, y ganará á los más poderosos príncipes del siglo, hablándoles de vosotros de este modo: «¿Por qué conservais y sufrís la sociedad de éstos que manchan toda la tierra con sus inmundas iniquidades? Ellos se entregan á la embriaguez y á la lujuria, y si no los desechais de vosotros perecerá toda la Iglesia» (1)

«Pero esos seductores comenzarán sus proezas por la seducción de las mujeres, lo que les hará exclamar en el delirio de su orgullo: ¡Hemos triunfado de todo! (2) Mas su fingida justicia no se sostendrá, y bien pronto se descubrirá su corrupción. Así es como la iniquidad purgará la iniquidad, y como vuestras perversas obras se convertirán en venganza. . . . Así perecerá vuestro honor, y caerá de vuestras cabezas vuestra corona. Así es como

(1) Es común entre los yankees la doctrina de que nuestra raza, no solo es inferior sino que conviene sustituirla con la suya, y en sus periódicos se leen las injurias más depresivas contra nosotros. E.

(2) El Autor llama la atención, en el apéndice, sobre la educación de las norteamericanas y sobre que las pretensiones que en ellas se intenta despertar, son muy peligrosas y cunden en todo el mundo, haciendo observar que ya en Francia se ha solicitado, hasta la identidad de trajes en uno y otro sexo: esa tendencia tan notable á la confusión más espantosa caracteriza la proximidad del Anticristo. E.

la Divina Justicia, provocada por vosotros, escudriñará vuestros escándalos. *Es menester que las obras de iniquidad se purguen con tribulaciones y quebrantos.* Sí, *esos hombres sin fé* y seducidos por el diablo, serán vuestro biello y vuestro azote, porque no adorais á Dios puramente, y os atormentarán hasta que sean purificadas vuestras iniquidades y vuestras mismas justicias. *Estos impostores no son los que deben preceder al último día*, pero son de él el germen y los precursores. Con todo eso, su triunfo no tendrá más que un tiempo. *Vendrá después la aurora de la justicia, y vuestro fin será mejor que vuestro comienzo*, é instruidos por todo lo pasado, *resplandecereis como un oro purísimo*, y así permaneceréis por muy largo tiempo. Pues la primera aurora de justicia se levantará entónces de nuevo en el pueblo espiritual, como cuando comenzó. . . . Este pueblo espiritual será afirmado en la justicia por el terror de los pasados azotes, como los Angeles fueron confirmados en el amor de Dios por la caída del Diablo. . . . y así es que el resultado final de este error será la confusión del siglo.»

CAPITULO 13.

Vió que medio compuesta que esté la capital, por orden superior, recogerá á todas las religiosas, sin que ninguna quede en la calle: las llevarán á sus conventos, y encontrarán todas las cosas que dejaron en sus celdas: de modo que si una paja queda en una puerta cuando salgan, allí la vuelven á encontrar, porque ni el aire la moverá, y hará el Señor muchos milagros en favor de las religiosas. También dijo que las religiosas de México no harán lo que hagan en Puebla.

PERSECUCION A LOS BUENOS, EXCLAUSTRACIÓN, REENCLAUSTRACIÓN.

«Aunque sean veinticuatro horas han de salir las religiosas,» dijo la cronista en una nota, siendo esta la oportunidad de explicarla por su enlace con el texto que vamos á comentar. Esto no se ha de entender literalmente de veinticuatro horas naturales, sino de un período indeterminado, sentido común de inter-